



Fortalecimiento de la promoción de la salud a través del liderazgo de
madres comunitarias

Sofía Taquez Álvarez
Jacobó Gómez Zapata
Marolith Dahiana Velásquez Duque

Jesús Alonso Jaramillo Arango

Trabajo de campo

Universidad de Antioquia, Escuela de microbiología

Microbiología y bioanálisis

Introducción

La promoción de la salud se configura como un eje fundamental para mejorar la calidad de vida de las comunidades, especialmente en contextos donde persisten desigualdades en el acceso a servicios básicos y educación sanitaria. Desde la Carta de Ottawa, esta se entiende como un proceso que permite a las personas incrementar el control sobre su salud para mejorarla, lo que implica no solo prevenir enfermedades, sino promover condiciones integrales de bienestar (Organización Mundial de la Salud [OMS], 1986). La Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2022, plantea que la promoción de la salud requiere acciones tanto individuales como colectivas, orientadas a fortalecer capacidades y transformar las condiciones sociales que influyen en la vida de las personas. Así, la comunidad se consolida como el escenario principal donde se construyen y sostienen los hábitos y prácticas de cuidado.

En este contexto, las madres comunitarias se presentan como actores clave en los procesos de promoción de la salud, debido a su cercanía con las familias y su participación activa en el cuidado y desarrollo infantil. Su labor, enmarcada en estrategias como la Atención Integrada a las Enfermedades Prevalentes de la Infancia (AIEPI), no se limita a la atención directa, sino que se orienta al fortalecimiento de prácticas familiares y comunitarias que favorecen el crecimiento, desarrollo y bienestar de los niños (Organización Panamericana de la Salud, 2004; Guía para madres comunitarias, s.f.) . Esto implica que su rol va más allá de un servicio y se proyecta como una acción educativa y comunitaria, en la que se promueve la adopción de hábitos saludables relacionados con la alimentación, la higiene, la prevención de enfermedades y el cuidado en el hogar.

Además, las madres comunitarias se posicionan como mediadoras entre el conocimiento técnico en salud y las realidades socioculturales de sus comunidades. A través de procesos de educación participativa, como talleres, sesiones demostrativas y visitas domiciliarias, facilitan la construcción de conocimientos a partir del diálogo, la experiencia y la reflexión sobre la vida cotidiana (Guía para madres comunitarias, s.f.). Este enfoque reconoce que las familias no son receptoras pasivas de información, sino actores activos que interpretan y adaptan las prácticas de salud según sus propias dinámicas, lo cual se relaciona con los planteamientos de Vygotsky sobre el aprendizaje mediado socialmente y con la perspectiva de Piaget sobre la construcción activa del conocimiento (Vygotsky, 1978; Piaget, 1972).

Sin embargo, el alcance de la labor de las madres comunitarias se encuentra condicionado por diversos factores, entre ellos los determinantes sociales de la salud, entendidos como las condiciones en las que las personas nacen, crecen y viven (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2023). Estas condiciones influyen tanto en

las posibilidades de implementar prácticas saludables como en las dinámicas familiares que configuran el cuidado. A pesar de estas limitaciones, su liderazgo permite intervenir directamente en los comportamientos cotidianos de las familias, fortaleciendo prácticas que contribuyen al desarrollo infantil y al bienestar colectivo (Restrepo, 2018; Pérez & Carrillo, 2020).

En este contexto, el presente trabajo de campo se orienta a analizar de manera integral el papel de las madres comunitarias en la promoción de la salud, considerando tanto sus prácticas cotidianas como las condiciones que potencian o limitan su impacto. Desde un enfoque de intervención en salud, se busca no solo comprender las dinámicas familiares, sino también incidir en ellas de manera respetuosa, fortaleciendo aquellas prácticas que favorecen el desarrollo de los niños y acompañando la transformación de aquellas que puedan afectarlo, esto, a través de herramientas como análisis DOFA y posterior intervención según los resultados de este. De este modo, la investigación no se limita a describir una realidad, sino que pretende aportar a la construcción de estrategias de intervención más pertinentes, sostenibles y acordes con las dinámicas de la comunidad.

Objetivo general

Fortalecer el trabajo de las madres comunitarias como agentes promotoras de salud y bienestar.

Objetivos específicos

- Analizar las prácticas de promoción de la salud desarrolladas por las madres comunitarias, identificando cómo estas inciden en las dinámicas familiares y en los hábitos relacionados con el cuidado y el bienestar infantil.
- Evaluar la influencia de las madres comunitarias en la transformación de las prácticas de salud dentro de la comunidad, identificando oportunidades de mejora a través del DOFA que contribuyan al fortalecimiento de su rol como agentes promotoras de bienestar.
- Implementar un proceso de intervención en salud, orientado al acompañamiento de las familias, que permita fortalecer las prácticas positivas existentes y mejorar aquellas que pueden afectar el desarrollo de los niños, desde un enfoque participativo y no impositivo.

Marco teórico

La promoción de la salud se comprende, desde la Carta de Ottawa (1986), como un proceso que permite a las personas incrementar el control sobre su salud para mejorarla, lo cual implica ir más allá de la prevención de enfermedades y orientarse

hacia la construcción de un bienestar integral. En esta misma línea, la Organización Panamericana de la Salud plantea que la promoción de la salud no solo se enfoca en el fortalecimiento de capacidades individuales, sino también en la transformación de las condiciones sociales, económicas y ambientales que influyen en la calidad de vida (OPS, 2022), situando a la comunidad como el espacio donde se configuran y sostienen los estilos de vida saludables.

En este marco, las madres comunitarias se configuran como actoras clave en los procesos de promoción de la salud, ya que articulan el cuidado de la primera infancia con dinámicas comunitarias que inciden directamente en el bienestar colectivo. Su labor, desarrollada en programas como los del ICBF, trasciende el acompañamiento asistencial y se proyecta como una práctica de mediación entre el conocimiento técnico y las realidades cotidianas de las familias. De acuerdo con Restrepo (2018), el impacto de las estrategias en salud pública depende en gran medida de la capacidad de los agentes comunitarios para transformar la teoría en prácticas significativas dentro del contexto social, lo que posiciona a las madres comunitarias como parte activa de los procesos de cambio.

Esta función mediadora puede comprenderse desde una perspectiva sociocultural del desarrollo, en la cual el aprendizaje y la construcción de hábitos se producen a través de la interacción social. En este sentido, las madres comunitarias no sólo transmiten información, sino que acompañan procesos mediante los cuales las familias logran apropiarse progresivamente de prácticas de cuidado, favoreciendo su aplicación en la vida cotidiana. Además, desde una perspectiva constructivista, se reconoce que estas prácticas no son adoptadas de forma inmediata, sino que se construyen activamente a partir de las experiencias, conocimientos previos y condiciones de vida de cada familia, lo que implica comprender los ritmos y formas particulares en que se integran los hábitos de salud.

A su vez, la labor de las madres comunitarias se ajusta a lo que la literatura denomina cuidado comunitario, entendido como una función social que trasciende el ámbito doméstico y contribuye al sostenimiento de la salud pública en contextos donde existen limitaciones estructurales (Pérez & Carrillo, 2020). Este enfoque resalta la importancia de las redes comunitarias y del trabajo cotidiano en la construcción de entornos saludables, especialmente en territorios con condiciones de vulnerabilidad.

Sin embargo, el alcance de estas acciones se encuentra condicionado por los determinantes sociales de la salud, definidos por la Organización Mundial de la Salud como las condiciones en las que las personas nacen, crecen y viven. Estas condiciones influyen directamente en las posibilidades de adoptar prácticas saludables, evidenciando que las desigualdades en salud responden a factores sociales más allá de

los biológicos (OMS, 2023). En este sentido, las madres comunitarias desarrollan su labor en escenarios donde coexisten limitaciones materiales, como la falta de recursos básicos, y posibilidades de incidencia en los comportamientos familiares relacionados con la alimentación, la higiene, la vacunación y la prevención de violencias.

Finalmente, la educación para la salud se constituye como un eje central de su práctica, la cual se orienta desde una perspectiva en la que el conocimiento no se impone, sino que se construye a partir del diálogo y la reflexión sobre la realidad. Siguiendo a Paulo Freire (citado en Briceño-León, 2019), este enfoque permite reconocer a las familias como sujetos activos en la transformación de sus propias prácticas, lo que se articula con el papel de las madres comunitarias como acompañantes de procesos más que como transmisoras de normas.

Siguiendo con lo anterior, la intervención en salud se entiende como un proceso contextualizado que parte del reconocimiento de las dinámicas familiares existentes, con el propósito de fortalecer aquellas prácticas que favorecen el desarrollo infantil y acompañar la transformación de aquellas que pueden afectarlo. De este modo, la intervención se desarrolla de manera gradual, participativa y no impositiva, promoviendo cambios sostenibles que emergen desde la propia comunidad y se consolidan a partir de la apropiación significativa de los hábitos de cuidado.

Metodología

Enfoque metodológico y contexto del estudio

El presente trabajo de campo se desarrolla desde un enfoque cualitativo orientado a la intervención en salud, el cual permite no solo comprender el papel de las madres comunitarias en la promoción de la salud, sino también incidir de manera directa en las dinámicas familiares y comunitarias. Este enfoque busca interpretar los significados, experiencias y prácticas cotidianas relacionadas con el cuidado, al tiempo que promueve transformaciones orientadas al bienestar y desarrollo infantil.

La metodología se fundamenta en los principios del trabajo comunitario en salud y en una perspectiva sociocultural del aprendizaje, reconociendo que las prácticas de cuidado se construyen a partir de la interacción social y la mediación de actores significativos. En este sentido, las madres comunitarias actúan como facilitadoras de procesos de aprendizaje y cambio, promoviendo la apropiación progresiva de hábitos saludables a través del acompañamiento, el diálogo y la experiencia compartida. Asimismo, se asume una perspectiva constructivista en la que las familias construyen activamente sus prácticas de salud en función de sus conocimientos previos, su contexto y sus condiciones de vida.

El estudio se lleva a cabo en una comunidad vinculada a programas de atención a la primera infancia, seleccionando de manera intencional madres comunitarias con experiencia en el trabajo comunitario, junto con algunos cuidadores, con el fin de integrar diversas perspectivas sobre las dinámicas de salud.

Desarrollo del trabajo de campo

El proceso metodológico se estructura de manera progresiva, articulando comprensión e intervención. En una primera fase, se realiza un reconocimiento del contexto para identificar condiciones sociales, dinámicas familiares y prácticas de cuidado, lo que permite establecer relaciones de confianza y comprender el entorno en el que se desarrollan las acciones de salud.

Posteriormente, se lleva a cabo un diagnóstico participativo orientado a identificar problemáticas, recursos y saberes presentes en la comunidad. En esta fase se incorpora el uso del análisis DOFA (Debilidades, Oportunidades, Fortalezas y Amenazas), como una herramienta que permite organizar y comprender de manera estructurada la realidad del contexto. Este análisis facilita reconocer, junto con las madres comunitarias, las fortalezas existentes en las prácticas de cuidado y promoción de la salud, así como las debilidades que pueden afectar el desarrollo infantil. De igual forma, permite identificar oportunidades del entorno que pueden ser aprovechadas para mejorar las condiciones de salud, y amenazas externas que pueden limitar estos procesos.

El análisis DOFA se desarrolla de manera participativa, a través del diálogo y la reflexión conjunta, evitando enfoques impositivos. Las madres comunitarias y los cuidadores aportan desde su experiencia para identificar cada uno de los elementos, lo que permite construir una visión compartida de la realidad. Este ejercicio no solo cumple una función diagnóstica, sino que también orienta la intervención, ya que a partir de los resultados se definen acciones encaminadas a fortalecer las prácticas positivas, potenciar los recursos disponibles y acompañar la transformación de aquellas dinámicas que pueden afectar el bienestar de los niños.

En una fase de intervención, se analizan y acompañan las prácticas de promoción de la salud implementadas por las madres comunitarias, fortaleciendo aquellas que resultan positivas —como la promoción de hábitos de higiene, alimentación y cuidado— e interviniendo en aquellas que pueden afectar el desarrollo infantil. Este proceso se realiza mediante orientación, diálogo y construcción conjunta, reconociendo que los cambios en los hábitos se dan de manera gradual y contextualizada.

De forma complementaria, se exploran las percepciones de los cuidadores, lo que permite contrastar las prácticas con sus efectos en la vida cotidiana y comprender el alcance real de la intervención en la construcción de entornos saludables.

Técnicas, análisis y consideraciones éticas

Para la recolección de información se emplean técnicas como la observación participante, las entrevistas semiestructuradas, el diario de campo y el análisis DOFA como herramienta de sistematización participativa. La observación permite captar las dinámicas reales del contexto, las entrevistas profundizan en las experiencias y percepciones de los actores, y el diario de campo sistematiza tanto los datos como las reflexiones del proceso.

El análisis de la información se realiza de manera inductiva, mediante la identificación de categorías emergentes y la comparación constante de la información. Los resultados del DOFA se integran a este proceso, permitiendo organizar los hallazgos en función de factores internos y externos que influyen en la promoción de la salud, lo que facilita una comprensión más estructurada del contexto y orienta la toma de decisiones en la intervención.

Finalmente, se realiza un proceso de devolución y validación con la comunidad, garantizando la coherencia de los hallazgos y fortaleciendo su participación en la construcción del conocimiento. En términos éticos, se asegura el consentimiento informado, la confidencialidad y el respeto por las dinámicas comunitarias, promoviendo una intervención no invasiva, basada en el diálogo, el reconocimiento de saberes y el fortalecimiento de prácticas que contribuyan al bienestar colectivo.

Referencias

Briceño-León, R. (2019). *La educación para la salud en comunidades vulnerables: Un enfoque participativo*. Editorial Universitaria.

Gil, N. E., y Martínez, Á. M. (2011). La gestión para el fortalecimiento comunitario ejercida por madres líderes en contextos de vulnerabilidad. *Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia*, 7(13), 41–49.

Organización Mundial de la Salud. (1986). *Carta de Ottawa para la promoción de la salud*. OMS.

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2023). *Determinantes sociales de la salud: Factores clave para la equidad*.

Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2022). *Promoción de la salud en las Américas: Informe de situación*. Washington, D.C.

Organización Panamericana de la Salud (OPS). (s. f.). Guía para madres comunitarias: componente comunitario de la estrategia AIEPI.

Pérez, M., y Carrillo, S. (2020). Liderazgo femenino y cuidado comunitario: El papel de las madres en la red de seguridad social. *Revista de Salud Pública y Desarrollo*, 12(2), 45-60.

Piaget, J. (1975). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*.

Restrepo, H. (2018). *Promoción de la salud: Cómo construir vida saludable*. Editorial Médica Panamericana.

Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*.